

V.-Problemas del Mestizaje en la América Latina

Significado e importancia del Mestizo en la Sociología Boliviana



Dr. HUMBERTO GUZMAN ARZE

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

I.—Índice del Mestizaje en la Demografía Boliviana

Nacido en Bolivia de la conjunción de las razas madres, blanca o indígena, el mestizo se presenta como un nuevo tipo que desde los albores de la Colonia hubiera adquirido influencia social creciente, a la par que los demás productos de mestización que emergieron de parecidas amalgamas biológicas entre los diferentes troncos raciales del Nuevo Mundo y los conquistadores europeos.

Es acusada su importancia en las sociedades americanas, por representar un vehículo humano de enlace entre los rasgos diferentes que componen los complejos culturales, así como por su ascenso continuo en la escala del grupo para promover un nuevo ordenamiento social, y, finalmente, por su crecimiento demográfico, que puede convertirlo con el tiempo, en tipo de unidad étnica que caracterice la fisonomía nacional de ciertos pueblos del continente.

Durante la Colonia, los elementos nacidos de la amalgama biológica de los blancos con los indígenas del Alto Perú, sumaban un 20% del total de los pobladores del territorio, entre tanto que, la ma-

sa india, representaba el 75% de la población. Los negros y sus descendientes zambos y mulatos, los europeos y los blancos criollos, integraban, apenas, la cifra complementaria del 5%.

Este entronque de razas procedió del comportamiento del español que no tuvo reparos en mezclar su sangre con la del indio, tanto más que en la época de la Conquista no trajo consigo a la mujer europea, particularmente al Alto Perú, a donde vino con propósito de amasar rápida fortuna en las actividades mineras, en cuyos centros de explotación dejaría su descendencia bastarda mientras durase su ocupación transitoria, para volver a la Península con las riquezas adquiridas que le proporcionarían holgura y dignidades, para elevar su posición en el solar español.

Unicamente algunos contingentes de andaluces que procedieron del Paraguay, trajeron a sus familias para buscar definitivo arraigo en el Oriente boliviano, bajo la persuasión del capitán don Ñuflo de Chávez, que fué seducido por la leyenda de El Dorado, cuya ubicación creyó encontrarla en Moxos o País de la Gran Noticia. Pero allí mismo, en la vasta extensión de la llanura tropical por efecto de un acentuado contacto con los grupos de indios que se asimilaron a las formas de la sociabilidad española, ya fuera por las irradiaciones de las misiones jesuíticas o por el trato con los primeros conquistadores ante quienes los nativos no opusieron una actitud de resistencia a la absorción espiritual, los colonizadores que se sucedieron a lo largo de su empresa, fundieron su sangre con la raza aborigen.

Posteriormente, en todos los ámbitos del Alto Perú irrumpieron las ciudades como formas de población organizadas de acuerdo con los patrones europeos. Los españoles que recorrieron la geografía rural de los primitivos americanos, quisieron concederle al territorio la significación social del paisaje europeo, fundando ciudades, postas, villoríos con criterio militar, económico, político. No sólo por la función de sus actividades predominantes, agrícolas o mineras, sino por los efectos del dominio administrativo o por las razones de enlace y comunicación a que fueron llamados todos estos núcleos, se convirtieron en centros de la amalgama de razas y estuvieron destinados a acelerar el mestizaje que dió como producto el CHOLO, nuevo tipo de la comunidad americana, el cual permaneció mecánicamente articulado al blanco, y, sin embargo de ello, mantuvo su ambivalencia cultural, conforme a sus intereses de momento.

Si confrontáramos los resultados numéricos del último censo de 1950, con las cifras de la sociodemografía colonial, habríamos de inferir que el porcentaje de la raza indígena ha disminuído hasta un índice del 50% del total de la población, en tanto que el mestizaje ha alcanzado niveles mayores a un 30%, proporción que acusa un

aumento del 10% con relación a los cifras de la Colonia. En este trance de crecimiento demográfico el mestizo constituye el tipo humano nacional, pues como expresa Tamayo, ni el blanco ni el indio pueden permanecer alejados de un movimiento histórico y demográfico incontenible. Se comprueba esta aseveración por el flujo humano que partiendo de los extremos geográficos del país tiende a la unidad de los grupos de procedencia étnica variada. Además, las concentraciones urbanas hacia donde se desplazan los campesinos en un movimiento horizontal en pos de mejores salarios, como consecuencia de la industrialización, favorecen el fenómeno de las continuas mixigenaciones.

En el transcurso del régimen colonial o durante el proceso de la República; el blanco ha representado escaso número de unidades, que no se han renovado ni enriquecido por otras fuentes de inmigración, debido a la mediterraneidad de Bolivia y a su estructura territorial que no ha concitado el interés de las masas extranjeras.

II.—Las Condiciones Vitales del Mestizo

No es del presente tema hacer una digresión concreta sobre los resultados de la amalgama biológica de las razas, aunque en concepto de algunos, como Alejandro Lipschutz "No hay el más mínimo indicio científico en favor de la idea de que el mestizaje entre las distintas razas humanas sea perjudicial".

Se lo ha tratado peyorativamente al cholo en razón de sus rasgos de psicología social, como que ellos tuvieran origen en su naturaleza bio-psíquica, sujeta a las leyes de una herencia fatal. Sin hacer un análisis de los factores que han contribuido a formar su mente, se le han atribuido condiciones solamente negativas. Jáuregui Rosquellas lo describe así: "Fanático en religión y en política. Con atonía de sensibilidad en los reveses de la fortuna. Amigo del descanso y rebelde a toda disciplina. Inclinado a los éxitos fáciles que no le exigen esfuerzo ni le restan algo de su libertad tan erróneamente empleada". Si estos conceptos son ciertos en su valor descriptivo, no pueden referirse al mecanismo de las razas, por cuanto la psicología no es función exclusiva de la herencia biológica, ni la cultura producto étnico, como afirma R. Benedicto: **"El comportamiento aprendido no se recibe al nacer; no está determinado por las células embrionarias, sino que cada generación debe aprenderlo"**. Esto se supone que se opera por la vía social.

Pero, es obvio sostener que todos los grupos étnicos —como afirma el Dr. A. Urquidi en un estudio sobre la sociodemografía Bolivia-

na— pueden alcanzar los más altos niveles de cultura cuando las condiciones materiales de su existencia les son favorables.

Con respecto a la forma y circunstancias en que las clases populares atienden sus necesidades vitales, existen los más desoladores informes de biólogos y técnicos. El médico boliviano Juan Manuel Balcázar expresó hace pocos años que: "la grave subalimentación infantil da cifras pavorosas sobre la desnutrición del niño". El estadista argentino Dr. Alberto Escudero, al tratar del problema alimenticio en el país agrega: "El 50% de la población que es indígena, se alimenta escasamente y el 44% restante formado por blancos y mestizos, tiene una alimentación probable de 1.200 calorías diarias, cuando el índice normal debería ser de 2.562 calorías".

Indudablemente, el comportamiento humano se debe a las causas sociales que, en el aspecto vital se manifiestan en las distancias que guardan las clases en su alimentación, en el orden de trabajo, en las condiciones higiénicas de su vida, expresiones a las que hay que añadir el papel que desempeñan otras formas del grupo, concordantes con su tradición y adoctrinamiento de cultura.

El alcoholismo es un vicio difundido entre las mazas mestizas, que como bien se ha aclarado, no constituye un fenómeno tratable por el simple plan informativo de la escuela, sino que se mantiene en las relaciones tradicionales, mientras no cambie sustancialmente la estructura social.

A la subalimentación hay que añadir la deficiencia de la vivienda, del vestuario, la ausencia de hábitos de aseo o la dificultad de cumplirlos por causas materiales, el bajo rendimiento en el trabajo, los escasos salarios y otras condiciones deficitarias de vida que generan una secuencia de males que se traducen en una alta morbilidad y mortalidad, en una limitación económica a la capacidad consumidora en el ausentismo de la escuela que imparte instrucción elemental.

Muchos hábitos han sobrevivido en virtud del ambiente retardado de las poblaciones de tipo preindustrial y de los villorrios y aldeas afectados por el sedicente feudalismo agrario, donde el mestizo se ocupaba de los trabajos serviles y de artesanía, sin poder elevar su "status" económico por el rango en que se hallaba situado y por la educación que correspondía a su condición social. El desarrollo posterior de la actividad minera, el comercio, de los transportes y de la industria fabril, ha producido un movimiento vertical de ascenso para una minoría de individuos, mientras que la mayoría ha pasado a formar parte de la masa de obreros que siguen perteneciendo étnica y culturalmente al mestizaje. En cualquiera de las situaciones anotadas no han sido satisfechas convenientemente sus necesidades vitales, comprometiendo sus condiciones biológicas, pese a lo cual, su creci-

miento demográfico es permanente, porque en todos los ámbitos territoriales continúa produciéndose lenta y fatalmente la amalgama de las razas madres.

Empero, este mecanismo de la transmisión hereditaria y este problema específico de las biología de las razas, es fenómeno que concierne a los genetistas y antropólogos, en tanto que el planteamiento sociológico debe concretarse a los productos que genera en este tipo social, la interacción humana.

III.—La Acomodación Social del Mestizo durante la Colonia

La sociedad del Alto Perú, desde la iniciación de la Colonia hasta el tiempo medio de la República, tuvo configuración estamentaria, de modo que en este ordenamiento, los estamentos superiores, constituídos por europeos y criollos, se apropiaron como suele ocurrir en esta estratificación, de los privilegios de dominio para defender su linaje ateniéndose a los derechos heredados.

En consecuencia, la jerarquía social se basó en el preconcepto de raza, de manera que, según expresa con tanto acierto el ilustre escritor Don Luis E. Valcárcel, el hecho de pertenecer a una raza o a otra, significaba una posición variable en la escala social, teniendo en cuenta los ingredientes económicos y culturales que cada uno poseía.

En el vértice de la pirámide social se ubicaron los españoles y sus descendientes los criollos que formaron el estamento dirigente, el cual gozaba de todos los privilegios con los caracteres de una feudalidad americana, aunque propiamente los criollos no tuvieran intervención en el más elevado aparato burocrático.

La base de la pirámide estaba ocupada por una densa masa indígena, desposeída de sus bienes y obligada a la servidumbre de la tierra y de las almas para atender con su trabajo la explotación de la plata y el cultivo del suelo, las dos riquezas sobre las que se asentaba la economía colonial del Alto Perú.

De la mixigenación de estas dos razas procedieron los elementos que ocuparon un sitio intermedio. Estos productos de la amalgama biológica, por la proporción de sangre europea que llevaban en sí, disfrutaron de mejor condición económica y social que los estratos indígenas, aunque sus ocupaciones fueran manuales en los oficios domésticos y en el artesanado de las poblaciones urbanas.

El aislamiento geográfico del Alto Perú y los escasos medios de comunicación con el mundo exterior, mantuvieron estancado el carácter de la población andina, sin dar oportunidad al cholo a que

cambie sus hábitos sociales por conducto de una intervención más activa.

Tamayo señala que la mentalidad del mestizo boliviano acusa falta de coherencia, de continuidad y de orientación, manifestándose dispersa y desordenada. Por estos rasgos se infiere que el CHOLO es producto del medio social encajado a los patrones en que se estratificó la colonia y que fluye la capacidad de su mente de la escasa atención que prestó el vivir colectivo a su dirección ética e intelectual. Alejado de una actividad productiva, contaminado de los prejuicios de su época, prohibido por su representación social y por su "status" económico de concurrir a las escuelas, sin equipo de conocimientos para emprender una profesión, el país no pudo aprovechar el poder de plasticidad de su mente para conferir mejor orientación a sus aptitudes, estimulándolas o modificándolas. Pues, como afirma el profesor Fernando de Azevedo, los sentimientos, hábitos, creencias, ideas y prácticas son adquisiciones culturales, vocaciones y tendencias que se conquistan por la vía social.

El comportamiento del mestizo en su grupo, tenía que guardar relación con las formas y caracteres demarcados culturalmente por su rango, el cual equivale a una situación económica y a una posición en la escala de la sociedad. El sociólogo británico Morris Gingsberg sostiene que los individuos adquieren sus hábitos de conducta de la clase social de la que nacieron y que son las condiciones de ésta las que determinan en su mayor parte el tipo de educación que los individuos han de recibir.

IV.—El mestizo, intermediario de culturas.

Al proceso contra transculturación que desde los comienzos de la conquista de América provocaron los indígenas aymarás y quechuas en defensa de sus propios valores, siguió en el área natural de los Andes un proceso de mayor contacto mental entre el europeo y su descendencia mestiza, la cual aceptó algunos ingredientes del blanco y relajó otros muchos, procediendo en la misma forma con los elementos culturales del indio, bajo una relativa interacción de la que estaba privado el español, por haberse apartado el nativo al círculo de su cultura cerrada.

De este modo, el mestizo se ha constituido en intermediario para la combinación de ingredientes de procedencias diversas, a fin de crear un equipo nuevo y confluyente en su personalidad.

El trato ordinario entre los hombres, es influencia recíproca que propende a producir semejanzas de pensamiento, de actitudes, de costumbres y de otras manifestaciones de la convivencia. Pero, esta trans-

culturación en el mestizo se efectúa a costa de mudanzas y adecuaciones a su estado social que mantiene las distancias y barreras que separan a un grupo de otro en virtud del preconcepto estamentario, el cual fosiliza la estratificación de la sociedad de la Colonia.

Reiteramos que los grupos progenitores del CHOLO mantuvieron elementos culturales completamente opuestos. El blanco, a través de su actitud intelectual y socio-económica, había significado un desprendimiento de la cultura foránea que contradecía la realidad intrínseca del Nuevo Mundo. El indio, dominado materialmente por el conquistador, permaneció cerrado en la órbita de sus valores tradicionales, sin querer ceder a las incitaciones de una existencia colectiva que la consideraba contradictoria, inhumana y avasalladora.

En consecuencia, el mestizo, sin la raíz de la tradición indígena, sin el bagaje del blanco, asumió actitudes diversas frente a estos dos grupos y buscó por compensación de su situación social una conducta acomodaticia, en tanto se produjera una estructuración distinta en las relaciones de las dos razas madres, alineadas en capas separadas de ordenamiento estamental.

Articulado por una interacción más frecuente a las dos capas opuestas que formaban sus razas madres, este elemento intermedio, biológicamente, estaba en capacidad de admitir, si no de comprender y asimilar en su integridad, los ingredientes de las dos culturas. Basta saberlo bilingüe en sus expresiones mentales.

Mentalidad española y sentimentalidad indígena se fundieron en aquel maridaje de culturas. La poesía cobró acento amestizado en una doble expresión castellana y vernácula. El ritmo de la danza peninsular se aquietó en su movimiento para retrasarse y adquirir mesura y melancolía concordantes con el sentimiento del pueblo. El "triste" y el "pasacalle", son motivos musicales del folklore boliviano que sintetizan la pasión y la dulzura, dos estados de ánimo del alma indomestiza.

El europeo hubo de brindarle su temática religiosa, el conocimiento de los objetos de uso occidental, la demostración enfática de sus afectos, los patrones de su arte para que los adaptara al ejercicio de la habilidad manual y los medios técnicos que sirvieran de medios de realización.

Tales motivaciones, aunque hubieran sido fragmentariamente asimiladas por sus facultades de escaso cultivo en un medio estacionario, se concretaron en la construcción de edificios, monumentos, posadas y capillas, contruídos de acuerdo a las normas transplantadas por los primeros artistas de la península, como aquel Toribio de Alcaraz que se trasladó a Potosí y Charcas.

José de Mera y Teresa Guisbert explican la introducción del ba-

roco "andino" en el siglo XVIII después de la gran floración arquitectónica de Lima y el Cuzco en el siglo anterior. Lo más saliente reside en las portadas que vienen a ser sustentantes de profusa decoración, la cual está relacionada con el gusto y la psicología popular, desbordando del campo restringido de la creación del artista, al predominio de un temperamento presente en el vivir colectivo.

Este mismo estilo se extiende a la orfebrería y otras artes menores e industriales. Pues, el mestizo es artífice diestro en ebanistería, metalurgia, en la actividad doméstico manufacturera en general y particularmente en la textil, ocupaciones en las que demuestra sus aptitudes. Las cuales, cuando fueron convenientemente dirigidas, le dieron cierta prosperidad económica para levantar su estatuto y su nivel cultural, abriéndole la posibilidad de incorporarse a otras actividades más remunerativas.

Sus facultades expontáneas que demuestran facilidad de comprensión, aunque por las causas educativas y de restricción del ambiente social, se manifiesten desordenadas, tienden a la imitación de las formas expresivas del blanco.

Cuantas veces ha recibido las incitaciones externas para informarse, ha dado valimiento a la actividad intelectual. René Moreno, al ocuparse de los últimos días coloniales del Alto Perú, en el magistral libro que lleva ese mismo título, refiere que "setenta doctores y seiscientos estudiantes proceden de todo el Virreinato que moraban en Chuquisaca viviendo con los mestizos de la ciudad, convirtieron al cholo que no sabía leer ni escribir, en elemento opinante sobre los intereses del pro-común".

Tamayo, al incidir sobre la alfabetización del cholo, expresa que "la letra dura parece producir una aguda intensificación de su personalidad. Entre el cholo letrado y el analfabeto hay una distancia espiritual enorme".

La posesión de este instrumento de cultura le dió posibilidades de acceso a las profesiones, particularmente al ejercicio de la milicia, de la abogacía y del sacerdocio. La historia del acontecer colonial, y más aún la del republicano, registra los nombres de innumerables conductores que, dentro de sus correspondientes círculos, tuvieron notoria actuación pública.

Es obvio reiterar que en las condiciones tradicionales de cultura, esa posesión de la letra le dió al mestizo el falso miraje interino a que alude el publicista citado, mientras que no fueran rectificadas las normas que dirigieran la ética social, distante de la moral del indio o de los valores de los grupos occidentales.

La arrogancia del blanco, su énfasis verbal, su individualismo, el

espíritu caudillista, son expresiones que imitó con exageración del trato social.

La actitud del mestizo en el proceso de formación de los primeros grupos americanos, nos recuerda en cierta forma la reflexión de Fernando de Azevedo, sobre el patrimonio de la educación tradicional que depende de la suma de los patrones de cultura que el individuo encuentra al nacer, y cuya fuerza coercitiva reside en la familia y en todas las instituciones sociales que transmiten sus defectos y sus excelencias por la fuerza mecánica de la tradición.

V.—La Movilidad Social del Mestizo

Durante la Colonia, el blanco criollo que entró a disfrutar de los privilegios de rango de sus antecesores, adquirió refinamiento intelectual y se sobrepuso por esta condición al europeo procedente de la península. Su situación de inferioridad política con respecto al español, creó su inconformidad, a la cual hubo de añadirse el rencor de la plebe ciudadana y del indio, trabajador de los campos y de las minas. El mestizo, ocupado en la servidumbre de las familias acomodadas y en los oficios de artesanía, se había mantenido extraño a las incitaciones externas hasta que, el sacudimiento de la insurgencia lo sustrajera de sus labores habituales. Se incrustó como elemento activo del acontecer revolucionario siguiendo los pasos de la clase rectora. Pero, al cabo de los quince años de la lucha por la emancipación, se habituó a las convulsiones políticas, y como quiera que la República solamente significó un desplazamiento de dirigentes en la administración pública, de hecho se constituyó en agente, caudillo y promotor de las revoluciones, con aspiración a gerentar los destinos de la nueva patria.

El acceso a la actividad pública representada por el ejército y los partidos, le permitió también ingresar a las funciones burocráticas de distinta jerarquía, abandonando sus ocupaciones ordinarias y desdeñando los oficios manuales. Pero, es necesario reconocer que el desarrollo de la minería y de las actividades industriales con sus consecuencias para el comercio y para el progreso de los transportes; el crecimiento demográfico y económico de las ciudades; la extensión y popularización de la enseñanza, fueron causas que influyeron para despertar sus energías dormidas.

La introducción de la técnica y del capitalismo, ha contribuido a liquidar el ordenamiento de la sociedad estamentaria para crear un ordenamiento de clase, donde los hombres se hallen colocados por razón de su economía. Tengamos en cuenta para esta mudanza en la organización social, los conceptos de Hans Freyer, en su obra Socio-

logía, ciencia de la realidad: "El estamento se disuelve para crear una sociedad de clases, no por extinción biológica de los estamentos dominantes, sino por extinción de su tipo, de su actitud, de su tradición espiritual y de sus aptitudes políticas".

Este nuevo ordenamiento abandona la estratificación de las formas tradicionales para ofrecer mayor movilidad a las capas sociales. El mestizo halla oportunidades frecuentes de movilización horizontal, por cambio de ocupaciones en los centros urbanos y por migraciones internas de uno a otro ámbito del territorio boliviano, valiéndose de las actividades del transporte y del pequeño comercio.

En este ordenamiento clasista, también es más acusada la movilidad vertical por ascenso y descenso dentro de la escala del grupo.

El primer caso, que es de ascenso hacia las clases dirigentes de Bolivia, se produce en cuanto el mestizo ha resuelto su situación económica debido a la extensión de las actividades productivas en el país, al desarrollo de la pequeña industria, del comercio y de las profesiones liberales por efecto de la popularización de la enseñanza sistematizada. A medida que el aparato burocrático de la administración pública ha exigido mayor material humano para sus atenciones, ha absorbido numerosas unidades de extracción popular, lo propio que la magistratura, la docencia, el funcionamiento militar y otras actividades que antes parecieran haber estado imbuídas de una mentalidad estamentaria. Las clases dirigentes han incorporado a su seno a los individuos de procedencia mestiza que por su iniciativa y su poder de ascenso han escalado a una burguesía nacional, particularmente por el factor político que les ha impelido a subir. Otra afirmación análoga puede hacerse con respecto a las clases medias constituidas por artesanos y empresarios de talleres modestos, obreros especializados, técnicos, profesores, etc., que han ascendido del nivel del mestizaje, el cual entraña la unidad de concepto cultural y étnico.

Frente a estos elementos que han logrado cierta prosperidad económica al término de haberse constituido en profesionales y pequeños propietarios urbanos y rurales, crece una clase obrera en los principales centros demográficos de la nación.

Es un movimiento vertical de descenso del rango económico y social del artesanado, que se ha proletarizado y ha sido absorbido por la masa trabajadora urbana, la cual ha elaborado lentamente una conciencia de clase. Como consecuencia de la formación de este asalariado cada vez más numeroso por el progreso de las manufacturas y de las industrias de construcción y transportes, así como de los núcleos mineros, se siente su presión política, al paso que prosperan las nuevas doctrinas encaminadas a destruir los efectos estratificantes de las clases superiores.

El descontento de estas mayorías ante la desigualdad de su situación, ha sido la causa para producir los amplios y profundos cambios estructurales, persiguiendo la mudanza de las instituciones por el concepto de su propia fuerza y el propósito de disponer de ella y usarla en un proceso revolucionario.

La aceleración de esta movilidad en masa de los estratos inferiores, ha tenido origen en el fenómeno de fosilización de las estructuras, de modo tal, que las numerosas convulsiones políticas de la historia boliviana, que parecieron haber actuado solamente sobre la capa externa de la sociedad, fueron preparando el camino a un cambio de instituciones, para el que previamente, se había operado la transformación de los valores aceptados tradicionalmente, hasta cambiar la conciencia de los grupos mayoritarios.

Siguiendo las etapas de una Sociología de la Revolución, según los esquemas de Poviña y Renoir, partió de la estratificación del vivir colectivo que no interpretó el impulso cambiante de los grupos inferiores, hasta el salto súbito que produjera una nueva organización de las estructuras.

En cuanto al poder revolucionario sostenido por las masas, ha controlado el mecanismo jurídico y político del Estado, el gobierno lucha activamente por resolver el problema del "status" de las mayorías, mejorando sus condiciones vitales en el nivel que puede permitirle la situación económica del país. Si son satisfechas las condiciones materiales del pueblo trabajador se le proporcionará oportunidades semejantes a las que poseen las clases superiores, para que pueda ascender de nivel cultural.

De este cuadro ceñido al contorno de un esquema, puede inferirse que el mestizo ha estado sujeto a una activa dinámica de movilidad vertical. Forma parte de las clases dirigentes, en cuanto las condiciones socio-económicas y de cultura le han permitido escalar a ellas. Es también elemento integrante por descenso, de los estratos inferiores, particularmente si procede de raíz indo-mestiza, sitio desde el cual se ubica en actitud violenta de lucha para producir los cambios en la estructura boliviana, que actualmente se halla organizada no sólo por su extracción étnica, sino en virtud de las condiciones económicas que separan a una capa social de otra.

VI.—Importancia del Mestizo en el Acontecer Boliviano

Pocos han sido los historiadores de mayor prestigio nacional que hubieran hecho una interpretación multitudinaria del panorama boliviano. Gabriel René Moreno y Alcides Arguedas, los más conocidos en el continente, dejan en sus obras el falso derrotero de sus conclu-

siones por haberse aplicado al preconcepto de la inferioridad de las razas que integran las mayorías populares, sin haber medido en su alcance y proporción, los distintos factores que han señalado el carácter de cada época, para comprender las razones del comportamiento colectivo.

La enfática apreciación de los factores biológicos y hereditarios para descubrir la conducta de los grupos de acuerdo con las tendencias innatas de los distintos troncos étnicos, pueden conducirnos al determinismo que en otro tiempo inspiró una escuela socio-etnologista, actualmente discutida, porque esos rasgos psicológicos surgen de una trama de factores entre los que el ambiente social tiene singular importancia, puesto que puede desarrollar, destacar o reprimir dichos caracteres, mediante la presión colectiva que es la que impone su adoctrinamiento y su tradición, el rango económico, la adecuación social y la ósmosis de la cultura.

Las distancias que introdujo la organización de la Colonia, tienen origen en la discriminación de privilegios para los unos y obligaciones para los otros; en el impacto de una civilización trashumante para el americano sobre su cultura vernácula, sin que ambas pudieran soldarse por la oposición de valores que cada una representaba.

El impulso dominador del ibero, el descontento del criollo inconforme, fueron los elementos que dieron acción dramática a ese período de nuestra historia inicial, mientras que en el fondo de ese cuadro humano se agitaba con subterráneo murmullo la masa de cholos urbanos y de indios rurales, que afirmaba su presencia escribiendo también la historia económica y social de nuestros pueblos, que es la contrafigura del suceso descrito por el historiador común. Sólo habíamos percibido la hazañosa biografía de algunos próceres, dirigentes del proceso multitudinario, sin percatarnos que detrás del primer plano que ocupaban ellos se movía una obscura muchedumbre que era igualmente violenta ejecutora del acontecer. Las conjuraciones de Juan Bélez de Córdoba y Nicolás Flores, son estallidos del sentimiento mestizo, mientras que las insurrecciones de los hermanos Katary y de Julián Apaza, siguen el rastro de la gran insurgencia nativa que encendiera el genial conductor Túpac Amaru.

Cuando sobrevino el levantamiento general de las Colonias, la táctica de las guerrillas representó la acción parcial pero mejor comprendida por la masa, para que decidiera incorporarse a la turbulenta aventura. Los guerrilleros gozaron de su permanente adhesión porque procedieron de sus mismas entrañas. De aquí nació la correspondencia afectiva entre la plebe y los jefes que sin título ni jerarquía oficial, fueron los animadores de esta etapa histórica protagonizada en el Alto Perú por una mayoría indo-mestiza.

Mientras que el patriciado chileno que buscara la ayuda de las masas complacientes en batirse, se cuidó de remover los fundamentos de su predominio para que no surgieran los caudillos de la plebe, en el Alto Perú, el mestizo había podido convertirse en gerente de la Historia desde su posición de preeminencia militar a la que había escalado con las campañas de la independencia.

Advino la República cuando algunos caudillos vacilaban ante el particularismo absolutista o liberal de la Metrópoli, y los otros, aparte de la idea común pero abstracta de la emancipación política, engendraban las más diversas deducciones sobre el uso de la libertad de acuerdo a su entendimiento, a las inclinaciones del espíritu popular, y al interés de las clases superiores que neutralizaban la revolución en su beneficio.

"La participación activa de la masa en los sucesos ocurridos durante el proceso de la independencia, comprometió definitivamente su intervención en las agitaciones partidarias que trajo consigo el advenimiento de la República". De otra parte, la demagogia de los conductores, sean militares o civiles, se aprovechó del estado de ánimo de la plebe y de la conciencia de su fuerza, para buscar su intervención en los eventos electorales y en las numerosas asonadas y motines que registra nuestro convulsionado proceso republicano, a riesgo de corromper con el fraude, el soborno, la violencia, el alcoholismo, el estado social de esta clase, ya predispuesta a la relajación de sus fuerzas tradicionales en una colectividad conmovida por frecuentes sacudimientos que hacían inoperante el aparato jurídico del Estado.

La presencia de los partidos llamados de principios, trajo una tentativa de institucionalizar el organismo político con leyes liberales que había elaborado la burguesía europea en el transcurso del siglo XIX. Empero, la función del parlamentarismo democrático —expresa un historiador contemporáneo— significaba para la realidad social de Bolivia un desprendimiento de ideas foráneas que mal podían referirse a las necesidades de los bajos estratos. Carlos Montenegro es quien dice que aquellos parlamentos que tomaron para sí los atributos de la nación entera, interpretaron las exigencias de la clase pudiente, eliminando a las demás clases de la comunidad.

En el último proceso de la República la dependencia boliviana del extranjero que había sido ideológica, se convierte en dependencia económica en cuanto las grandes empresas mineras buscaron conexión con el capitalismo internacional.

Ingresando la sociedad boliviana en una estratificación clasista de fundamento económico, basada en derechos desiguales y en el dominio de ciertos grupos, ya llevaba en sí la posibilidad de inquie-

tudes y una acción de masa con manifestaciones de acometividad para destruir la presión de las capas dominantes.

En peores condiciones que la masa rural mantenida a distancia de la inestabilidad de la organización capitalista, las sociedades urbanas constituídas por mestizos, se han mantenido en una actitud de lucha hasta conseguir que se le ofrezcan mejores condiciones que elevan sus necesidades vitales.

Para cerrar este esquema histórico ceñido a líneas muy generales, debemos reconocer que en el momento actual de transformaciones profundas en la estructura de la colectividad boliviana, el mestizo tiene acusada importancia como elemento activo del acontecer de la nación, bien que se le considere como miembro de los estratos dirigentes, bien que se le considere como integrante de las clases inferiores. Su movilidad social obedece a factores económicos y políticos. Su comportamiento está subordinado a estos cambios de nivel en la escala del grupo, teniendo en cuenta, además, los antecedentes hereditarios, que señalan un proceso biopsíquico limitado al mecanismo de su conformación orgánica, y a los factores ambientales que determinan la naturaleza de su cultura. Esta última, por lo mismo que es transmitida por la vía social, es de importancia para la Sociología. Recordemos lo que a propósito sostiene Emilio Willems: "La cultura del pueblo consiste en normas de conducta basada en la tradición de muchas generaciones, en hábitos motores transmitidos en la infancia, en técnicas de trabajo, en maneras de sentir y de pensar, consideradas tan naturales que difícilmente se puede aceptar un cambio".

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Estas mudanzas difícilmente se pueden operar de súbito, pero forzosamente tienen que sobrevenir por un proceso de dinámica social que tiene su clave en la interacción humana mediante todos sus procedimientos y métodos. Cambio en la satisfacción de las necesidades vitales, en la organización de las instituciones, en la orientación de la cultura para modificar y enriquecer los ingredientes del equipo tradicional. A través de ciertas unidades conductoras, el mestizo ha demostrado la plasticidad de su mente que es susceptible de vigorosa reacción contra los errores, los defectos y los vicios, como en el caso de los hombres que pertenecen a cualquier otra raza.

Tenemos los casos de Franz Tamayo, que es un hito de significación para el pensamiento boliviano, y de Andrés de Santa Cruz y Calahumana, el forjador de la Confederación de los Perúes, los cuales representan el tipo estructural de la amalgama de sangres, con las máximas posibilidades a que puede llegar un producto humano, por la soldadura de las dos razas y alquitarado por la superación mental.

No se dirá que este problema del que nos hemos ocupado, está

ceñido al panorama de la sociedad boliviana. Su significación sociológica se extiende por semejanza a la fenomenología de otras áreas de América, donde constituye el tipo nacional de las diferentes colectividades, crece en influencia y en potencia demográfica y demuestra una condición psíquica perfectible cuando la sociedad dirige eficientemente sus capacidades.

Incidimos en esta condición perfectible, común a todos los grupos humanos, porque su presente estado social dimana del mecanismo de las sociedades restringidas que no conceden desarrollo a la iniciativa y voluntad de los individuos de los estratos populares. Pero, consideramos válido el razonamiento sociológico del Dr. Azevedo de que el crecimiento cuantitativo de las colectividades y la complejidad de la vida en diferentes círculos que forman la familia, la clase social, la escuela, el partido político, las asociaciones gremiales, deportivas, artísticas, intelectuales, etc., contribuirán a la personalidad del mestizo, una vez que pueda evadirse de la presión que ejercen actualmente las formas defectuosas de la tradición.

La pobreza de técnica industrial y el escaso volumen demográfico de nuestros países, ha mantenido por mecánica tradicional la fuerza conservadora de los grupos. Las conductas y prácticas espontáneas constituyen la infraestructura social que debe ser superada por superestructuras establecidas en sistemas e instituciones que incorporen a todos los elementos a una existencia colectiva organizada, aprovechando el poder de adaptación de sus componentes.

Estas reflexiones fluyen de una tentativa de revalidar la naturaleza del mestizo, tipo social común a nuestras sociedades americanas, calificado negativamente por ciertas tendencias deterministas que no incidieron en los diversos factores que entran en juego en nuestras sociedades, cuyos componentes pueden redimirse de la fatalidad histórica a la que parecían estar condenados.

Cochabamba, Bolivia.